

ENTRE LA MIGRACIÓN Y RETORNO: ROBERTO Y CARMELO DE SANTA ELENA, YUCATÁN, MÉXICO

BETWEEN MIGRATION AND RETURN: ROBERTO AND CARMELO FROM SANTA ELENA, YUCATÁN, MEXICO

ENTRE A MIGRAÇÃO E O RETORNO: ROBERTO E CARMELO DE SANTA ELENA, YUCATÁN, MÉXICO

Inés Cornejo Portugal

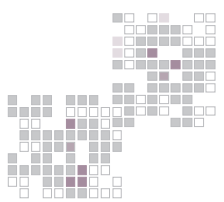
■ Profesora–investigadora del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, México. Autora de libros y artículos científicos en los temas de interculturalidad, radio y migración. Ha trabajado por más de 16 años la región del Sur de Yucatán con una abierta vocación intercultural. Es socia de ALAIC.

■ E-mail: icornejo@cua.uam.mx

Vicente Castellanos Cerda

■ Profesor–investigador del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, México. Autor de artículos científicos en los temas de interculturalidad, radio y cine. Ha colaborado con la Dra. Cornejo por más de ocho años en el estudio de la región del Sur de Yucatán. Es socio de ALAIC.

■ E-mail: vcastellanos@gmail.com



RESUMEN

El presente texto forma parte de una investigación que se realiza en la República Mexicana, en el municipio de Santa Elena, Yucatán, con una población mayoritariamente mayahablante y que a partir de los años noventa del siglo XX se ha caracterizado por sus altos niveles de migración hacia California en los Estados Unidos. Mostramos cómo se desarrollan prácticas afectivas, emocionales y comunicativas para comprender al migrante que emprende la partida, se establece en otro país y retorna a su pueblo de origen. Hacemos un estudio de caso a partir de las experiencias migratorias opuestas de Roberto y Carmelo, una fracasada y otra exitosa.

PALABRA CLAVE: MIGRACIÓN; RETORNADOS; VÍNCULOS FAMILIARES; BASURIZACIÓN.

ABSTRACT

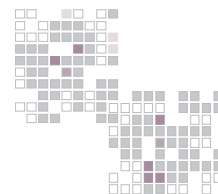
This paper is part of an investigation that is carried out in the Mexican Republic, in the municipality of Santa Elena, Yucatan, with a population that is mainly Mayan and that has been characterized by its high levels of migration since the 1990s. to California in the United States. We show how affective, emotional and communicative practices are developed to understand the migrant who sets out, settles down in another country and returns to his hometown. We carried out a case study based on the opposite migratory experiences of Roberto and Carmelo, one failed and the other successful.

KEYWORDS: MIGRATION; RETURNED; FAMILY TIES; BASURATION.

RESUMO

Este texto faz parte de uma investigação realizada na República Mexicana, na prefeitura de Santa Elena, Yucatan, com uma população predominantemente maia e caracterizada pelos seus altos níveis de migração desde a década de 1990 para a Califórnia nos Estados Unidos. Mostramos como as práticas afetivas, emocionais e comunicativas são desenvolvidas para entender o migrante que vai embora, se estabelece em outro país e retorna à sua cidade natal. Realizamos um estudo de caso com base nas experiências migratórias opostas de Roberto e Carmelo, uma malsucedida e a outra bem-sucedida.

PALAVRAS-CHAVE: MIGRAÇÃO; DEVOLVIDO; LAÇOS FAMILIARES; BASURAÇÃO.



1. Alcance y contexto del estudio.

El municipio de Santa Elena tiene una población mayoritariamente mayahablante y a partir de los años noventa del siglo XX se ha caracterizado por sus altos niveles de migración hacia los Estados Unidos. La migración es un asunto en el que se desarrollan prácticas afectivas, emocionales y comunicativas entre el migrante y los familiares que se quedan para comprender a la persona que emprende la partida, se establece de manera breve o prolongada en los Estados Unidos y, eventualmente, retorna a su comunidad, pueblo o localidad de origen.

Presentamos una breve revisión de las teorías y conceptos que acotan las diversas etapas del proceso migratorio (la decisión de partir, el cruce fronterizo, la permanencia y el retorno). Este proceso lo comprendemos en el marco de un fenómeno de interculturalidad fáctica o histórica que compromete la experiencia de vivir “allá lejos”, con el objetivo de dar cuenta de qué manera dos migrantes y sus familias de Santa Elena comunican, entre ellos, sus pensamientos y emociones sobre lo que acontece con sus vidas cuando están directamente involucrados en un proceso migratorio obligado por las condiciones económicas desventajosas en las que se encuentran.

Nuestro interés se centra en la interacción individual-familiar en la que los procesos de comunicación son fundamentales. Analizamos los casos de Roberto y Carmelo¹ quienes tuvieron experiencias migratorias opuestas. Mientras que Roberto no pudo lograr sus metas originales y pasar por serios riesgos debido a su proceder en San Francisco, Carmelo cumplió con el plan original trazado entre él y su esposa, mediante el diálogo y la confianza permanente.

Roberto, migró a la edad de 23 años, actualmente tiene 38, estuvo cuatro años en Estados

Unidos, de los cuales 14 meses permaneció en prisión por posesión de droga, perteneció a la pandilla Los sureños, y posteriormente, fue deportado. Hoy, profesa la fe católica con particular devoción, es padre de dos hijos, una niña pequeña y un varón adolescente. Carmelo, también se considera católico, migró a la edad de 18 años, actualmente tiene 48. Emprendió la partida con algunos conocimientos del idioma inglés. Fue y vino cuatro veces y en suma estuvo cerca de diez años trabajando en restaurantes del centro de San Francisco.

La comparación de estas dos experiencias contrastantes permite entender el fenómeno migratorio en una dimensión microsociedad en la que la pobreza, el origen étnico y los deseos de contar con una vida digna para el migrante y sus familias, son una apuesta por un futuro que se desarrolla en un permanente presente de incertidumbre y constantes tomas de decisiones que afectan en lo físico y emocional a las personas que viven esta situación.

Explicamos cómo los lazos de paisanaje y familiares parecen otorgar cierto tipo de cobijo y seguridad a los migrantes, sin olvidar el vínculo parental y comunicativo con la familia que permanece en el terruño de origen. Damos cuenta de qué manera los compromisos adquiridos con la familia por parte de Roberto se rompen al poco tiempo de estar en San Francisco. Como él mismo menciona: “abandoné a mi familia, ya no me comuniqué con ellos. Dejé a mi esposa y a mi hijo pequeño que hoy es un adolescente”. Por el contrario, Carmelo, elabora la estrategia migratoria junto con su esposa, permanece en comunicación constante y juntos trazan cada uno de los pasos de su estancia. Ambos expresan su agradecimiento a dios, pero Carmelo le da mayor importancia a su compromiso con el trabajo y las ganas de hacer dinero para mejorar allá y regresar exitoso.

Santa Elena es un pequeño poblado considerado de alta migración. Está a unos cuantos kilómetros

¹ Esta investigación se realizó entre los meses de marzo del 2018 y noviembre del 2019. Los nombres de los migrantes entrevistados son ficticios para proteger sus identidades.

de la zona arqueológica de Uxmal por lo que la oferta de hoteles y restaurantes ha crecido, sobre todo para el llamado turismo alternativo proveniente del extranjero; sin embargo, no se ha desarrollado lo suficiente como para convertirse en una actividad económica relevante. La cercanía con este polo turístico ha hecho que los habitantes se familiaricen con otras personas y culturas; algunos migrantes se han ido a preparar en los hoteles cercanos a Uxmal antes de irse a Estados Unidos, en los que aprenden algo de inglés y las dinámicas laborales de la industria de servicios.

Respecto a los datos sociodemográficos de Santa Elena, podemos mencionar que la población es de 4,047 personas, de las cuales 1,999 son hombres y 2,048 mujeres. Se estima que 78.49% habla lengua maya, la mayoría también habla español, solo 4.26% de los hablantes de lengua son monolingües mayas. Los hombres se ocupan principalmente en actividades agropecuarias (40.13%), en menor medida como comerciantes y trabajadores de la industria y del turismo. En el caso de las mujeres, 63.79% se ocupan como comerciantes, más otro 22% como funcionarias, profesionistas, técnicas y en puestos administrativos (Encuesta Intercensal, 2015).

Por su parte, el Informe anual sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social 2015, reporta que el 79.9% de la población está en condición de pobreza, situación que ha disminuido según el mismo informe del 2017, pero este municipio sigue siendo una Zona de Atención Prioritaria Rural bajo los criterios del gobierno mexicano. Se encuentra en el cuarto lugar a nivel estatal en intensidad migratoria; de las 980 viviendas en el municipio, el 14.89% reciben remesas. De los 3.290 retornados yucatecos en el periodo 2010-2015, alrededor de 29 son santaelenenses (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2017).

Destacamos en términos metodológicos que si bien nos adscribimos al trabajo etnográfico en

el que sobresalen la entrevista mixta² y la observación participante, también partimos de la idea de desarrollar nuestra investigación a partir de una vocación horizontal con las personas que dialogan con nosotros. Consideramos, con Sarah Corona y Olaf Kaltmeier (2012), que para evitar la violencia simbólica que se ejerce en una investigación de este tipo, es necesario establecer un vínculo comunicativo en el que se expongan de modo claro y directo los lugares de enunciación y las intenciones de una interacción que puede ser benéfica para todos. La confianza que hemos construido con varias familias ha sido fundamental para facilitar el proceso de acompañamiento recíproco, la hemos nombrado “episodios horizontales” (Cornejo, Fortuny y Solis, 2019), en los que se da una comunicación que permite la comprensión mutua de diferentes intereses y abre un proceso en el que se comparten los hallazgos, el conocimiento y la reflexión sobre el modo en que se estudia y se vive la migración.

Dado este marco metodológico, tomamos la decisión de trabajar con una muestra intencional que se utiliza por la facilidad de acceso y disponibilidad de los participantes para ser entrevistados. Seleccionamos estos dos casos, entre doce posibles, debido al contraste de las experiencias y porque nuestra finalidad fue la de entender en lo personal y en lo familiar lo que implica la migración (Gundermann, 2001). Naturalmente, Carmelo y Roberto salieron a nuestro encuentro por la proximidad y familiaridad con nosotros, pues cabe aclarar que llevamos más de una década trabajando en la zona. Este contexto de confianza mutua facilitó que ambos elaboraran opiniones, platicaran sus decisiones y puntos de vista sobre el proceso migratorio experimentado por ellos.

2 El guion semi estructurado se dividió en los temas nodales del proceso migratorio: la decisión de partida, la estancia en el extranjero y el retorno al lugar de origen.



2. Complejidad de los movimientos migratorios.

Las migraciones actuales se caracterizan porque tienen un carácter global, cada vez más países y regiones se ven inmersos; también, son masivas y están en constante aumento, por lo que surgen nuevos flujos y trayectorias; finalmente, las situaciones son cada vez más heterogéneas, cambiantes y complejas (Durand, 2004, 2016; Fernández, 2011; Gandini y Lozano, 2015).

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2006), define a la migración como un “movimiento de población hacia el territorio de otro Estado o dentro del mismo que abarca todo movimiento de personas sea cual fuere su tamaño, su composición o sus causas”; teniendo en cuenta a Durand (2004) y Gandini, Lozano y Gaspar (2015), lo anterior es una concepción lineal que asume a la migración como un fenómeno unidireccional y definitivo, en donde el retorno no es más que la conclusión del proceso.

Montoya y González (2015) señalan que el retorno es parte de la dualidad planteada en la circularidad migratoria. Esto quiere decir que desde que el migrante sale de su lugar de origen hay una probabilidad de que regrese; de igual forma, es posible que el sujeto decida migrar de nuevo tras haber retornado. Rivera (2011) señala que el lugar de retorno debe ser repensado, ya que estos espacios se han diversificado, pues no todos los migrantes vuelven a su terruño, sino que pueden buscar zonas turísticas o urbanas en su propio país para asentarse.

La migración de retorno no se debe ver como un hecho aislado, sino como un desplazamiento que forma parte del mismo proyecto migratorio (Durand, 2004; Gandini, Lozano y Gaspar, 2015). Dicho proyecto

combina las necesidades y las posibilidades de la familia para definir los objetivos de la migración, el lugar de migración, el financiamiento del desplazamiento, el perfil del migrante de acuerdo

con las exigencias del viaje y las posibilidades que ofrece el mercado laboral en el destino, el tiempo de ausencia y el retorno o no-retorno (Grande y Del Rey, 2012: 6)

Durand (2016) señala que la migración tiene tres dimensiones básicas: un carácter social, ya que este fenómeno va más allá de la experiencia individual, es decir, hay una variedad de factores económicos y políticos que tienen un efecto en el migrante, en su familia y en las comunidades de origen y destino. En segundo lugar, es temporal, porque el proceso ocurre en fases, como la partida, el tránsito, el arribo y el retorno, donde cada una de ellas tiene una duración de acuerdo con cada situación; finalmente, el aspecto espacial, que hace referencia al cambio de residencia y la mudanza que esto implica.

Fernández apunta que los modelos para entender la migración deben procurar:

comprender más completamente su compleja naturaleza, la circulación debe ser analizada en varias escalas: la micro (individual-familiar), la meso (comunidad, sistema de población, región) y la macro (país, continente, mundo). Asimismo, se debe enfocar con mucha atención en las estructuras sociales, políticas y económicas, las cuales atan e inciden recíprocamente en los flujos (Fernández, 2001: 42).

De tal modo que se deben tener en cuenta las decisiones individuales y familiares como parte de un proyecto en el que se evalúan los costos y recursos disponibles para emprender un viaje dentro de una serie de contextos en los lugares de origen, tránsito y destino.

Profundizando en el retorno, algunos autores (Gandini, Lozano y Gaspar, 2015; Montoya y González, 2015; Durand, 2004) señalan que no se debe abordar de la misma manera que se hace con el éxodo, ya que retornar tiene particularidades relacionadas con lo que le sucede al migrante a lo



largo de su estancia en el país receptor, así como con los capitales (social, cultural, y económico), la experiencia y el contexto internacional (crisis económicas, desempleo y políticas migratorias).

Aunque el estudio del retorno es reciente, los avances teóricos permiten establecer tipologías que posibilitan reducir de forma coherente las diversidades y complejidades del fenómeno (Gandini, Lozano y Gaspar, 2015; Durand, 2004), de tal forma, que se identifican al menos cinco tipos de migración de retorno: el definitivo y voluntario; el de trabajadores temporales; el transgeneracional (la descendencia del migrante); el forzado y el fracasado.

Solís (2017)³, por su parte, presenta cuatro patrones que encontró en el discurso de algunos retornados que entrevistó. En primer lugar, que antes de emigrar al país del Norte, los migrantes ya tienen un plan más o menos claro: construir una casa, comprar un vehículo y, en general, mejorar la situación de la familia; el retorno de los migrantes exitosos da pie a que otros miembros de la comunidad emprendan un viaje.

Otro patrón que muestra la investigadora es la adquisición de conocimientos y habilidades en el país vecino que se traduce en un reconocimiento dentro de la comunidad al atreverse a salir del terruño para darle una mejor vida a la familia, a pesar del estrés, el cansancio y las frustraciones por estar alejados; sus objetivos los motivan a mantenerse firmes en el proceso. El tercer patrón, como detonador del retorno, es la idea del matrimonio con una persona de su propia tierra, ya que comparten creencias y costumbres.

La autora también destaca los retos a los que se enfrentan los migrantes para integrarse en el contexto de destino; Solís indica que en *el norte* los jóvenes eran desconocidos, mientras que en el terruño han adquirido un nuevo estatus, por ello deciden volver, para ocupar el lugar que les

corresponde en su comunidad, ahora con nuevas metas y conocimientos.

No obstante, Franco y Granados (2018) dan cuenta de la dificultad por la que pasa el retornado para insertarse de nuevo en la economía de la región o del país y ponen al relieve la presión social que tiene de contar con un trabajo. Los autores observan la importancia del empleo en el lugar de retorno y señalan que las habilidades adquiridas en el extranjero permiten a los sujetos insertarse fácilmente en el mercado laboral; sin embargo, en otros casos, no encuentran una ubicación relacionada con dichos conocimientos. Además, algunos tratan de establecer un negocio propio para tener ingresos relativamente seguros.

En síntesis, el proyecto migratorio es un conjunto de trayectos de ida y vuelta, en los que el migrante con objetivos establecidos se enfrenta a una serie de retos desde que decide salir de su comunidad, en el tránsito, durante su estancia y al volver a su hogar. Queda claro que este proyecto no es un fenómeno lineal, sino cíclico y complejo que precisa ser abordado en cada una de sus fases, características, contextos y decisiones.

3. Interculturalidad fáctica en el proceso migratorio.

La decisión de partir está motivada por una necesidad económica que se materializa en la idea de construir una casa, establecer un negocio y/o tener ahorros en el lugar de origen. Se trata de pensar en el futuro para vivir mejor, para darle a la familia lo que necesita y contar con una vida diferente a la de los padres. Pero no todo pensamiento pasa por el tamiz de la necesidad y del cambio, también se activan expectativas alimentadas por los dichos, las imágenes, los diálogos, e incluso, los objetos que circulan en el entorno del futuro migrante.

Como hemos destacado con Solís (2017), el migrante gana estatus en su comunidad por atreverse a ir lejos en beneficio de la familia, y agregamos,

³ Es importante mencionar que esta autora trabaja en la misma región del presente estudio.



que también se plantea una serie de expectativas que van desde la evaluación de los riesgos hasta enfrentarse con cierta valentía a una sociedad que es diferente y, ciertamente, hostil. Viajar de un pequeño poblado semi rural a una gran ciudad estadounidense, se convierte en una experiencia que angustia y anima al mismo tiempo.

Una vez que el migrante se asienta en Estados Unidos, el encuentro con una cultura diferente se complica por ser una persona sin documentos y en permanente riesgo de ser deportado, vejado o explotado. Los migrantes con los que hemos dialogado, están lejos de poder controlar su vida en espacios que son en sí mismos interculturales (pensemos que los patrones no son sólo estadounidenses, sino europeos o asiáticos); la situación los supera y se ven imposibilitados para establecer espacios de convivencia en los que puedan expresar sus ambiciones y expectativas personales, más allá de su condición de trabajadores.

Giménez retoma a Demorgon para explicar que en ciertos contextos la interculturalidad voluntarista de perspectiva humanista está condicionada por la interculturalidad fáctica o socio-histórica que *“resulta de la dinámica de las relaciones sociales en sus diferentes escalas: micro, meso y macro-social, y es independiente de la conciencia y de toda intencionalidad o proyecto voluntario”* (Giménez, 2010: 5). Giménez afirma que lo inter, en lo fáctico o socio-histórico, se explica en el concepto de interidad en el que se reconoce que la interculturalidad es también conflictiva y violenta, impuesta por una situación que no controlan los sujetos.

Esto nos permite comprender la interacción social que los migrantes, como trabajadores, logran establecer con sus patrones, los clientes de los negocios en los que laboran y con una sociedad que los confina a espacios de marginación. En sus palabras, estar en Estados Unidos no es fácil, allá está prohibido faltar al trabajo, enfermarse, cometer errores y hasta no comprender las órdenes del patrón. De la calidad de estas interacciones

depende el éxito o fracaso del migrante, pero sus ganas de superarse, de demostrar que cumple lo mejor posible y que está dispuesto a hacer lo que le digan, a veces no son suficientes si domina la incompreensión y la violencia.

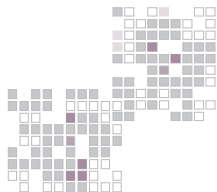
Lo intercultural se expresa en esta relación conflictiva entre la sociedad receptora estadounidense y los migrantes yucatecos, a lo que se suma la asimetría entre éstos por la posición de desventaja en la que se encuentran al no tener documentos para la estancia y trabajo ni poder comunicarse en el idioma inglés. En los casos que estudiamos, es Roberto quien cae en la orfandad, así como en la violencia estructural y simbólica de la sociedad receptora que lo ubica en una posición de indefección, casi basurizado como un ser abyecto. Carmelo privilegia el valor del trabajo y el plan familiar como base para que la interculturalidad fáctica lo afecte lo menos posible. Se adapta al patrón con la imagen del empleado responsable, confiable y que aprende rápido.

Otro aspecto importante consiste en entender que mientras las familias están separadas, los lazos de paisanaje y compromiso parecen mantenerse gracias a las tecnologías. El teléfono y sus múltiples opciones de comunicación ayuda para aliviar las ausencias. Voz, fotografías y videos, sirven para ilustrar el modo en que viven en Estados Unidos o cómo la casa, en el lugar de origen, va tomando forma gracias a las remesas.

4. Retornados en Santa Elena, Yucatán, México: Roberto y Carmelo.

Sirva el marco conceptual expuesto para comprender el modo en que Roberto y Carmelo, asimilaron la decisión de partir, experimentaron su permanencia en otro país y explican el retorno al terruño y a la familia.

Centramos nuestro interés en la escala micro (individual-familiar) en la que la interacción familiar, laboral y la reflexión personal son fundamentales para comprender cómo se asimila la



incertidumbre, la separación y se ponen en juego los lazos de compromiso entre el migrante, su familia y la sociedad receptora estadounidense.

Estos casos muestran la complejidad de la migración en el nivel interpersonal y dan cuenta de las permanentes decisiones, readaptaciones, conflictos y cambios en la vida de las personas que migran del Sur de Yucatán a los Estados Unidos para trabajar en restaurantes de garroteros, lava lozas, meseros o encargados, según las redes de paisanos, así como la experiencia y el dominio del inglés con que se cuenta.

Lo común en el momento de partida es que la decisión la toma el varón con cierto consentimiento de su pareja. Carmelo y María⁴ narran por separado cómo decidieron emprender el desafío de la migración. Carmelo resalta, con cierta frustración, el hecho de que, a pesar de tener deseos de estudiar y salir adelante, sus padres no podían apoyarlo:

Me di cuenta de que no podía, aunque me pagaban por el gobierno, mi beca completa, no podía yo avanzar, ¿por qué razón? Porque mis padres no podían apoyarme; me molesté tanto que digo que no es posible que yo queriendo estudiar, no tengo las posibilidades; entonces, como mi primo fue el primero⁵ que se aventó, me animó para que yo también me fuera allá.

María explica la decisión a partir del futuro bienestar familiar que puede traer consigo el hecho de que su marido trabaje en un país que, tras unos años, les dé lo suficiente para terminar de construir una casa.

Él decidió irse; hizo siete años allá y juntó un buen dinerito, pero sus papás no se lo

regresaron, hizo la casa, pero nos faltaban algunas cosas y mi hijo se enfermaba mucho, pues pensamos que no nos iba a alcanzar y para remodelar y juntar un poco de dinero, entonces, tomamos los dos la decisión. Cuando regresó estuvo trabajando con su papá en la parcela y no resultaba, porque a veces no traía ganancia, solo es invertir, invertir. Decidió volver a irse y yo le dije que no quería que se fuera y me dijo ni modo, tengo que ir para juntar un poco de dinero para el futuro de mi hijo.

Carmelo tiene en la actualidad un negocio de venta de gasolina que surte sobre todo a motocicletas que compran uno o dos litros. Su esposa, María, comparte con otras mujeres un taller de costura en una cooperativa que crearon gracias al apoyo del gobierno del Estado de Yucatán. Diseñan, cortan y cosen prendas para las fiestas del pueblo.

El primer empleo se logra, por lo regular, por recomendación de un familiar o paisanos que se fueron antes. El cruce lo hacen en avión hasta la frontera y en la mayoría de los casos pagan a un “pollero” para que los pase a los Estados Unidos. Cuando no son detenidos por migración y deportados, un familiar o amigo les da alojamiento durante unos días, pero pasada una o dos semanas, deben buscar la forma de salir adelante por ellos mismos y, si no hay lugar, buscar un sitio donde vivir. Para ello, suelen rentar habitaciones con otros migrantes y “vivir en bolita”.

El migrante tiene un alto valor por el trabajo y cuando se presentan las oportunidades adecuadas, es promovido de lava lozas a encargado en algunos aspectos de la cocina, o incluso, a lo que le llaman chef. Los patronos, también de diversos orígenes no estadounidenses, les tienen confianza y estima. Una forma de reconocerlos no es sólo con ascensos, sino también con el aumento de horas y con peticiones de que trabajen exclusivamente para ellos, pues la mayoría de los migrantes tiene más de un empleo.

4 La entrevista con María se realizó en noviembre del 2019.

5 Es importante aclarar que dada que la migración de Santa Elena es relativamente reciente, el primo al que se refiere Carmelo fue la primera persona que se estableció en Estados Unidos. Carmelo fue el segundo del pueblo que emigró.



Carmelo, quien podría ser considerado un migrante exitoso a su regreso, da cuenta de lo que representa el trabajo:

Yo era el encargado de ese lugar, abría el restaurant y ya luego de los dos horas y media, llegaba el dueño, entonces sí me pagaba bien; me pagaba en cheque. Pues estaba bien pagado como un encargado, abres el restaurant, llega una cajera, trabajas dos horas y media y ya llega tu cheque.

En contraste, la estancia también puede convertirse en una experiencia fallida, de franca caída y de separación de los motivos originales por los cuales se migró. Una cadena de malentendidos o de abusos puede dar lugar a que el migrante opte por lo que ellos llaman “portarse mal” o “caer en el vicio”. Hay quienes entran a la pandilla, consumen alcohol y drogas, lo que los lleva a perder los vínculos con su familia.

La otra cara de la moneda está en la perspectiva de Roberto que como afirma Rocío Silva Santisteban, ingresa en un abismo de basurización simbólica en el que poco a poco y de modo ininterrumpido va perdiendo la dignidad. La autora define a la basurización simbólica como

una forma de organizar al otro como elemento sobrante de un sistema simbólico a partir de conferirle una representación que produce asco (repulsión y miedo a su vez). Este asco—que es un sentimiento poderoso y no se le debe naturalizar sino interpretar en la medida de la cultura que lo permite—deviene en una forma de rechazo de la otredad y cohesión de la mismidad a partir de una propuesta de jerarquización de las diferencias (Silva Santisteban, 2008: 5 y 6).

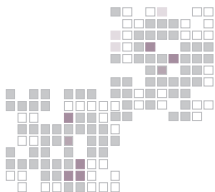
A Roberto, sujeto basurizado por los otros, el lado oscuro de la vida le es más atractivo, pues ahí puede sentirse admirado y se le abren nue-

vas expectativas de éxito. El respeto viene porque se tiene dinero, se es valiente, rudo o se juega la vida en la pandilla y en actividades ilícitas. Ser de Los sureños, hace ver al lugar de origen como un espacio sin valor y que es posible hacer la nueva vida desprendiéndose de todos aquellos objetivos y planes por los que migró.

Roberto tarda más de un mes en encontrar su primer trabajo en San Francisco. Mientras sus amigos lo intentan ayudar o ellos son contratados, él no puede llenar una solicitud porque no sabe escribir y no cuenta con conocimientos básicos del idioma inglés. Se emplea como lavaplatos en un restaurante hindú. Lo maltratan y generan en él deseos de venganza.

En ese tiempo me hablaban horrible, sentía unas ganas de darles de golpes porque me regañaban en mi cara. Están relacionados con el tipo de comida que ellos manejan, saben dónde está cada cosa y no me lo enseñan, estamos en el segundo piso y me mandan hasta abajo a buscar los condimentos, pero no tengo idea de qué llevar. Me quedo parado fingiendo que estoy buscando, pero no se lo tragan, cuando vienen, me agarran de mi ropa: “ven acá, ahí está”. Me bajaba y empezaba a llorar, yo era una persona que se sentía fuerte, pero allá te doblégan.

Roberto se unió a una pandilla y empezó consumir drogas cada vez más duras porque sentía que no le afectaban. Narra que en ese tiempo no le tenía miedo a nadie, era muy agresivo y que podía hacer lo que le mandaran o quisiera. Estaba armado para atacar o defenderse de las pandillas rivales. Lo detuvieron por portación de drogas, aunque reconoce que las autoridades no pudieron probar otras acusaciones más graves. Cuando cumplió su condena fue deportado a México, pero antes de regresar a Santa Elena, vivió en la frontera con la intención de volver a San Francisco. Fracasó en los nuevos intentos de



cruzar y cuando ya no encontraba trabajo por permanecer drogado en Mexicali, unos monjes con sotana, cuenta, lo rescataron, lo alimentaron, le dieron cobijo y, tras un tiempo, le compraron el pasaje para que se regresara a su pueblo.

Sus padres y su esposa lo recibieron sin cuestionarlo o culparlo. Pero a él lo envolvía el sentimiento de fracaso:

cuando vine acá y cuando vi la casita, esa que está allá (señala), desde que me casé, me entró una vergüenza y un remordimiento de un gran fracaso, como no te puedes imaginar mi vida, un gran fracaso.

Roberto, en el momento de la entrevista, vendía combustible, vivía con su hijo adolescente y una hija más pequeña. En ocasiones hace labores de jornalero en el campo o cualquier otro que le permita superar el día. El trabajo no es constante en Santa Elena para él. Tiene deseos de regresar a Estados Unidos porque la necesidad es mucha, las oportunidades escasas y porque el fracaso lo ha hecho madurar. Su fe en la Virgen de Guadalupe le da fuerzas para seguir luchando, le reza, le promete y le pide que lo ayude para que la vaya mejor.

A Carmelo le gustaría regresar a Estados Unidos, pero con papeles, “como un señor que pasea con su familia por donde vivió y trabajó”. Tras construir la casa, se ocupa de su negocio de venta de gasolina. Ayuda en algunas labores del hogar y mantiene una estrecha comunicación con su esposa María.

Carmelo reflexiona sobre lo que implica ser un migrante viejo. Le queda claro que la decisión de regresar fue la mejor para él y su familia. Algunos migrantes mayores tienen problemas para conseguir medicamentos, carecen de fuerza para que los contraten y son, además, unos desconocidos para sus familias.

Te voy a platicar una experiencia que contó un señor en San Francisco y es un conocido de

*Oxkutzcab*⁶. Estaba yo en el parque me acerqué a él, le digo “oye, ¿qué onda?, ¿en dónde trabajas?”; “es que ya no trabajo” me comenzó a platicar “sabes qué me pasó, ya no me dan trabajo en ningún lado, regresé a Oxkutzcab y ya me cansé, ya tengo edad, ya quiero quedarme, pero mi esposa llama a mis hijos y les dice: “escuchen bien lo que les voy a decir, le voy a decir algo a su papá: a tu edad ya no te sirvo para nada, ya no te puedo lavar, no te puedo cocinar, ni sexualmente. Allá donde tú hiciste tu vida, te puedes regresar, tus hijos no te conocen como padre”.

5. Reflexiones sobre el estudio de caso.

Cuando el migrante retorna se da un momento pivote en el que la vida familiar cambia. Es un proceso de adaptación en el que se valoran los logros, los fracasos, los pendientes. La nostalgia por las personas se transforma en añoranzas por lo que se hizo o no en los Estados Unidos. Cocinarle a la esposa y a los hijos como lo hacía en su trabajo Carmelo, es una forma de compartir la experiencia de la migración. El sentimiento de fracaso de Roberto lo lleva al enojo, a indignarse con él mismo, a pensar en sus errores y en no repetirlos en Santa Elena.

La casa, los bienes materiales, los ahorros, el estilo de vida que le pueden brindar a los hijos, son símbolos del recuerdo de quienes “gracias a Dios y a los Estados Unidos” parecen no repetir las carencias de los padres, como lo mencionó otro migrante de la región.

Construyen historias que conllevan aprendizajes. Se transmite la experiencia en narraciones en las que la voluntad de migrar es más fuerte que los peligros de cruzar sin protección alguna por ríos o desiertos, que los riesgos de *portarse mal* allá y de trabajos sin garantías mínimas por ser indocu-

⁶ Municipio cercano a Santa Elena también de alta migración hacia los Estados Unidos.



mentados. En estas narrativas de revaloración de la experiencia migratoria, ellos se reconstruyen en el retorno independientemente de si ponen un negocio, regresan a las labores del campo en la parcela familiar o deambulan de “chamba en chamba”.

El discurso de Roberto es de una notoria aflicción. Le angustia el poder llevar el gasto diario a la esposa y, al mismo tiempo, se arrepiente de haber delinquido en San Francisco. Por su parte Carmelo, expresa un juego entre la esperanza y el temor que lo agobia. La esperanza de regresar a trabajar

a los Estados Unidos con documentos o de viajar como un señor a pasear, y el temor de no proveer mejores condiciones económicas para su familia.

Los retornados no sólo son las personas que vuelven. Roberto y Carmelo relatan que sus vivencias para comprenderse y ser comprendidos, es más que un balance de costos y beneficios, son aprendizajes de vida donde adaptarse a la dinámica social en San Francisco y, después en su propio terruño, suele tomar rumbos inesperados.

REFERENCIAS

CONSEJO Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). *Informe anual sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social 2015*: Santa Elena. México, 2015.

CORNEJO, I., FORTUNY, P., SOLÍS, M., Trazar la horizontalidad en la investigación social: gordura y hermosura entre mayas de Yucatán, México. In: I. CORNEJO & C. GIEBELER (Eds.), *Prójimos: Prácticas de investigación desde la horizontalidad*. UAM Cuajimalpa, FH Bielefeld, 2019.

CORONA, S., & KALTMEIER, O. (Eds.). *En diálogo: metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. Editorial Gedisa, 2012.

DURAND, J. *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. México, El Colegio de México, 2016.

----- *Ensayo teórico sobre la emigración de retorno*. El principio del rendimiento decreciente. Cuadernos geográficos, 35 (2), 2004.

FERNÁNDEZ Guzmán, Eduardo, Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno. Norteamérica, 6 (1). México. 2011.

FRANCO Sánchez, L. M., & GRANADOS Alcantar, J. A. Migración de retorno y el empleo en México. In: DE LA VEGA & RODRÍGUEZ (eds.) *Desigualdad regional, pobreza y migración*. México, UNAM, AMECIDER, 2018.

FUNDACIÓN BBVA Bancomer A.C., Consejo Nacional de Población. *Anuario de Migración y Remesas 2017*. México, 2017.

----- . *Anuario de Migración y Remesas 2017*. Fichas por entidad federativa. 31 Yucatán. México, 2017.

GANDINI, L. y LOZANO-ASCENCIO, F. The effects of the crisis on occupational segregation of skilled migrants from Latin America and the Caribbean in the United States, 2006-2012, In: *Population Space and Place, Special Issue on Highly Skilled Migration: Risks and Economic Crises*, PSP-13-0169, 2015.

GANDINI, L., LOZANO-ASCENCIO, F., & GASPAR, S. *El retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos*. México. CONAPO, 2015.

GIMÉNEZ, Gilberto, *Globalización cultural, procesos de interculturación y derechos culturales*, Conferencia magistral, Foro Internacional sobre Multiculturalidad, Universidad de Guanajuato del 19 al 21 de mayo. México, 2010.

GRANDE Martín, Rafael, & DEL REY Poveda, Alberto. *Remesas, proyectos migratorios y relaciones familiares: El caso de los latinoamericanos y los caribeños en España*. Papeles de población, 18 (74), 2012.

GUNDERMANN Kröll, Hans, El método de los estudios de caso, In: TARRÉS, M.L. *Escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México. PORRÚA, 2001.

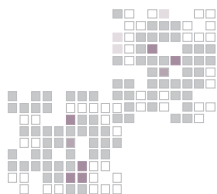
INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI), *Encuesta Intercensal 2015*. México. INEGI, 2015.

MONTOYA Ortiz, M. S., & GONZÁLEZ Becerril, J. G., *Evolución de la migración de retorno en México: migrantes procedentes de Estados Unidos en 1995 y de 1999 a 2014*. Papeles de población, 21(85), 47-78, 2015.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES, *Glosario sobre migración*. OIM. Ginebra, 2006.

RIVERA Sánchez, L. *Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la ciudad de México*, REMHU: Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana, 21(41), 2013.

RIVERA, L. ¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo. In: FELDMAN-BIANCO, B, et al, (Eds.), *La construcción social del sujeto migrante en América Latina*. Prácticas, representaciones y categorías. FLACSO, 2011.



SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL (SEDESOL), *Informe anual sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social 2017*: Santa Elena. México: SEDESOL, 2017.

SILVA Santisteban, R. *El tele-pobre como abyecto*: El caso del show de Laura Bozzo. Hemispheric Institute, 2008.

SOLIS Lizama, M. *Desde el corazón del Puuc*: narrativas de retorno de migrantes yucatecos. *Península*, 12 (2). México, 2017.

